



LA ESENCIA DEL BAILE. NUESTRA ESENCIA

POR JOSÉ CARLOS PLAZA

El *Romancero gitano* fue escrito entre 1924 y 1927 y apareció en julio de 1928. Desde entonces, ¿cuántos hombres y cuántas mujeres no lo han tenido en sus manos, leído y releído mil veces? ¿Cuántas emociones no habrá despertado?

Se vuelve a él como se vuelve a una droga y una y otra vez el color de sus palabras, el calor de sus frases y la belleza de su contenido penetran hasta lo más profundo de nuestra alma. Por esa razón el Ballet Flamenco de Andalucía ha vuelto a él. Sobre todo porque en cada uno de sus romances y en su totalidad está el movimiento: en cada página, un compás; en cada frase, un ritmo; en cada palabra, un temblor.

Todos y cada uno de esos romances vibran, sacuden y conmueven. En ellos hay silencio y ajeteo, calma y meneo. La esencia del baile. Nuestra esencia.

Lorca escribió estos quince sorprendentes romances *-ríos de la lengua española*, según Juan Ramón Jiménez-, y de ellos hemos seleccionado

diez. Selección obligada ante nuestra impotencia para abarcar la obra en su totalidad, aunque es tanta su gracia, su ingenuidad y su profundidad, que uno hubiese bastado para dedicar toda una representación.

Van apareciendo y deshaciéndose ante nuestros ojos y oídos: la infancia y la muerte, el alegre y desenfadado adulterio, el juego lujurioso del aire y el cuerpo, los deseos ocultos del alma enclaustrada, las rencillas ancestrales, el racismo, la envidia, el mito, la barbarie represora, la luz de una raza (*¡Oh ciudad de los gitanos! ¿Quién te vio y no te recuerda?*), la pena negra y la espera –esperanza– del amor profundo que sólo un pueblo marginado, marcado por los tópicos y por sus propias leyes, sabe sentir.

El *Romancero gitano* se leerá hoy, ayer y siempre, se cantará, se representará y bailará hasta la eternidad, cada vez con una nueva visión, con un nuevo enfoque, pero su espíritu permanecerá siempre porque es patrimonio de nuestra cultura y de la humanidad.